

**VÍNCULO FAMILIA-ESCUELA: CLAVE PARA LA BÚSQUEDA DE LA FORMACIÓN INTEGRAL DE LOS ESTUDIANTES**  
**FAMILY-SCHOOL LINK: KEY TO THE SEARCH FOR THE COMPREHENSIVE TRAINING OF STUDENTS**

**Autores:** <sup>1</sup>Diana Milena Meriño Pertuz.

<sup>1</sup>ORCID ID: <https://orcid.org/0009-0001-81667995>

<sup>1</sup>E-mail de contacto: [diana22613@hotmail.com](mailto:diana22613@hotmail.com)

Afiliación: <sup>1</sup>\*Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (Venezuela).

Artículo recibido: 5 de mayo del 2025

Artículo revisado: 7 de mayo del 2025

Artículo aprobado: 2 de junio del 2025

<sup>1</sup>Licenciada en Educación Básica con énfasis en Humanidades y Lengua Castellana graduada en la Universidad del Atlántico, (Colombia). Especialista en Administración de la Informática Educativa graduada en la Universidad de Santander, (Colombia). Magíster en Gestión de la Tecnología Educativa graduada en la Universidad de Santander, (Colombia). Doctorando en Educación en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, (Venezuela).

### **Resumen**

La familia juega un papel esencial en la vida de cada individuo, es en ella donde se construyen los cimientos de la sociedad. El propósito de la presente investigación se centró en analizar el vínculo entre la familia y la escuela, permitiendo de esta manera evidenciar la importancia en el desarrollo integral de cada uno de los estudiantes. Desde una perspectiva metodológica, el presente estudio se desarrolló mediante el análisis documental, el cual se fundamenta en una profunda exploración del vínculo entre la familia y la escuela, con el objetivo de destacar su relevancia en el desarrollo integral de los estudiantes. Obteniendo como resultados que, la participación de las familias en la educación de sus hijos es fundamental, pero a menudo se encuentra con diversas barreras. Las condiciones socioeconómicas, culturales y personales de cada familia pueden influir significativamente en su capacidad para involucrarse en la vida escolar de sus hijos. Concluyendo que, es importante que los padres reciban formación continua para apoyar el proceso educativo, fortaleciendo así el vínculo familiar para promover no solo el éxito académico, sino también el desarrollo personal y social de los niños, formando ciudadanos comprometidos con su comunidad.

**Palabras clave:** Vínculo, Familia, Escuela, Formación integral.

### **Abstract**

The family plays an essential role in the life of each individual, it is where the foundations of society are built. The purpose of this scientific essay focuses on the analysis of the link between family and school, highlighting its importance in the comprehensive development of students. The present study was developed through documentary analysis, which is based on a deep exploration of the link between family and school, with the aim of highlighting its relevance in the comprehensive development of students. Obtaining results that the participation of families in the education of their children is essential, but often encounters various barriers. The socioeconomic, cultural and personal conditions of each family can significantly influence their ability to be involved in their children's school life. Concluding that, it is important that parents receive continuous training to support the educational process, thus strengthening the family bond to promote not only academic success, but also the personal and social development of children, forming citizens committed to their community.

**Keywords:** Bond, Family, School, Comprehensive training.

### **Sumário**

A família desempenha um papel essencial na vida de cada indivíduo, é onde se constroem os alicerces da sociedade. O objetivo deste ensaio científico centra-se na análise da ligação entre

família e escola, destacando a sua importância no desenvolvimento integral dos alunos. O presente estudo foi desenvolvido através de análise documental, que se baseia numa exploração profunda da ligação entre família e escola, com o objetivo de evidenciar a sua relevância no desenvolvimento integral dos alunos. Obtendo-se resultados de que a participação das famílias na educação de seus filhos é essencial, mas muitas vezes encontra diversas barreiras. As condições socioeconómicas, culturais e pessoais de cada família podem influenciar significativamente a sua capacidade de envolvimento na vida escolar dos filhos. Concluindo, é importante que os pais recebam formação contínua para apoiar o processo educativo, fortalecendo assim o vínculo familiar para promover não só o sucesso académico, mas também o desenvolvimento pessoal e social dos filhos, formando cidadãos comprometidos com sua comunidade.

**Palavras-chave: Ligação, Família, Escola, Treinamento abrangente.**

### **Introducción**

La familia y la escuela son entornos fundamentales para el desarrollo humano, por lo que es crucial la relación que establecen entre sí. De esta relación depende un equilibrio y una formación integral, que no solo tenga en cuenta de los niños y jóvenes factores cognitivos sino también sociológicos y psicológicos. Logrando entonces una integración entre el contexto de los estudiantes y las necesidades de la familia, convirtiéndose en factores clave de calidad educativa. Está claro que la educación es un viaje que se inicia mucho antes de que un niño cruce las puertas de una escuela. Desde los primeros momentos de vida, el entorno familiar juega un papel insustituible en el desarrollo integral del individuo. Las investigaciones científicas respaldan esta afirmación. De acuerdo con el Ministerio de Salud del Perú (2023) el vínculo afectivo entre madre e hijo durante la gestación sienta las bases para un desarrollo cognitivo y emocional saludable. La

familia, como primer núcleo social, proporciona los primeros aprendizajes, valores y experiencias que moldean la personalidad y el carácter del niño.

La escuela, por su parte, amplía los horizontes de aprendizaje y complementa la educación familiar. En tal sentido, Hennessy (2015) afirma que, dentro de sus muros, los estudiantes interactúan con otros niños de diferentes orígenes, aprenden a trabajar en equipo, a resolver conflictos y a desarrollar habilidades sociales y emocionales fundamentales. La escuela no solo transmite conocimientos, sino que también fomenta valores como el respeto, la tolerancia y la solidaridad, preparando a los estudiantes para ser ciudadanos activos y comprometidos con su comunidad. La relación entre familia y escuela es una alianza estratégica que busca un objetivo común: el desarrollo integral de los estudiantes. Cuando ambas instituciones trabajan juntas, se crea un entorno de aprendizaje más enriquecedor y estimulante. Los padres, como primeros educadores, aportan su conocimiento al niño y su experiencia, mientras que los docentes ofrecen herramientas pedagógicas y un enfoque especializado (Shadbolt, 2018; Thompson, 2019). Es decir, esta sinergia permite atender las necesidades individuales de cada estudiante y maximizar sus potencialidades.

Por tanto, es fundamental el apoyo mutuo entre familia y escuela, siendo esta colaboración una tarea esencial para ambas partes. La formación integral de los estudiantes debe estar acompañada de ayuda y colaboración mutua. Al respecto, Fuentes et al. (2024) afirman que “esta tarea cooperativa deberá llevarse a cabo a través de una comunicación fluida que sea constructiva y no meramente informativa” (p. 330). Esta colaboración impactará positivamente en los resultados académicos, en

un buen ambiente escolar y en el desarrollo integral de los estudiantes, fomentando un excelente desarrollo de su personalidad y habilidades, lo cual se reflejará en su vida diaria. De acuerdo con lo señalado por la Organización Mundial de la Salud (OMS) la formación integral implica el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano: la intelectual, la emocional, la social y la física. La escuela, en colaboración con la familia, debe proporcionar las oportunidades necesarias para que los estudiantes florezcan en todos estos aspectos (OMS, 2020). Ahora bien, a pesar de la crucial importancia de la alianza entre el hogar y la escuela en el proceso educativo, frecuentemente se evidencia una desconexión que puede afectar el rendimiento académico de los estudiantes (Alvares, 2010). Esta falta de conexión se manifiesta en múltiples formas, siendo la comunicación uno de los factores más críticos. Los padres y educadores a menudo no comparten información relevante sobre el progreso y las necesidades de los estudiantes, lo que puede llevar a malentendidos y a una falta de apoyo adecuado en casa. Sin una comunicación efectiva, se dificulta la creación de un ambiente propicio para el aprendizaje, ya que los padres pueden no estar al tanto de las expectativas académicas o de las estrategias que se utilizan en el aula.

Otro aspecto que contribuye a esta desconexión son las expectativas dispares entre padres y docentes (Mendoza y Cárdenas, 2022). Es decir, mientras que los educadores pueden tener un enfoque basado en métodos pedagógicos específicos y estándares curriculares, los padres pueden tener visiones diferentes sobre lo que constituye el éxito académico. Esta disparidad puede generar tensiones y frustraciones tanto en los estudiantes como en los adultos responsables de su educación. Por ejemplo, si un padre espera que su hijo obtenga

calificaciones altas sin comprender las metodologías utilizadas por el docente, puede ejercer una presión indebida sobre el estudiante, afectando su motivación y autoestima. Además, las diferencias en los estilos educativos entre el hogar y la escuela juegan un papel significativo en esta problemática. Cada entorno tiene sus propias normas y enfoques para abordar el aprendizaje y la disciplina. En muchos casos, estas diferencias pueden crear confusión para los estudiantes, quienes deben navegar entre dos sistemas educativos que no siempre están alineados. Por lo tanto, es fundamental investigar cómo estas desconexiones impactan el proceso educativo y buscar estrategias efectivas para fomentar una colaboración más estrecha entre padres y docentes. Al entender estas dinámicas, se podrá desarrollar un trabajo que no solo aborde la problemática existente, sino que también proponga soluciones concretas para mejorar la experiencia educativa de los estudiantes.

A lo largo de la historia de la humanidad, la familia ha sido un pilar de cohesión social, proporcionando identidad, unión y sentido a la sociedad. Sin embargo, esta situación se ha ido deteriorando gradualmente, y la familia ha delegado responsabilidades históricas en las instituciones escolares. Es necesario, por tanto, generar propuestas que reafirmen la importancia y la participación predominante de la familia en la educación integral de los estudiantes, empoderándola dentro del contexto escolar mediante una participación directa, constante y concreta. El Ministerio de Educación Nacional (2021) de Colombia sugiere: promover en corresponsabilidad con los demás actores de la institución educativa, el desarrollo de las escuelas de familias en alianza con otras instituciones para mejorar las capacidades que aporten al desarrollo integral y el bienestar socioemocional de las niñas, niños,

adolescentes, jóvenes y sus familias (p. 12). La relación entre familia y escuela se destaca como un factor fundamental en el desarrollo integral de los estudiantes, potenciando su rendimiento y desempeño en las escuelas. Por ello, las familias deben desempeñar un papel activo y comprometido en la formación escolar de sus hijos, lo cual se reflejará en mejores resultados.

Por consiguiente, a través de un análisis profundo de la literatura científica, se buscó comprender cómo la relación entre familia y escuela influye en el rendimiento académico, el bienestar emocional y el desarrollo social de los estudiantes. Se analizaron las prácticas educativas que favorecen la colaboración entre el hogar y la escuela, así como los obstáculos que dificultan esta relación. Por su parte, los resultados de esta investigación pueden contribuir a generar evidencia científica que sustente la importancia de la colaboración entre familia y escuela, y a diseñar programas educativos que promuevan esta sinergia. Al fortalecer el vínculo familia-escuela, se estará invirtiendo en el futuro de nuestros jóvenes, proporcionándoles las herramientas necesarias para alcanzar su máximo potencial y contribuir al desarrollo de una sociedad más justa y equitativa. En definitiva, la relación entre familia y escuela es un factor clave en el desarrollo integral de los estudiantes. Al fortalecer esta alianza, se estará contribuyendo a crear un entorno de aprendizaje más enriquecedor y estimulante, donde los estudiantes puedan desarrollar todo su potencial. Esta investigación busca aportar nuevos conocimientos y herramientas para fortalecer esta relación y mejorar la calidad de la educación.

Desde sus orígenes, la humanidad se ha interesado en entender el porqué de las cosas, su origen y los elementos necesarios para su

supervivencia y continuidad, dedicando esfuerzos a buscar las mejores formas de sobrevivir y perpetuar su especie. A través del estudio, la organización y el desarrollo de la ciencia, ha acumulado conocimientos y experiencias transmitidos de generación en generación para garantizar la divulgación de sus avances. La familia, como la institución social más antigua, ha sido fundamental desde los tiempos del Homo sapiens, considerada imprescindible para la supervivencia y el bienestar humano, y este reconocimiento está respaldado en la literatura que destaca sus virtudes (Fromm et al., 1970, p. 5 citado en Castro y Cabanillas, 2010, p. 2).

La familia, desde sus inicios, ha cumplido la importante misión de acompañar y guiar la formación de cada generación. Con el tiempo, esta función se ha expandido y ha dado origen a la escuela, que amplía su ámbito de acción y conocimiento, como señala León (2013): “En la medida en que crecía el conocimiento del entorno natural y social [...] también se hizo evidente la necesidad de institucionalizar a la escuela socializándola” (p. 15). La responsabilidad de enseñar a los jóvenes, inicialmente en el ámbito familiar, se fue compartiendo conforme aumentaron los contenidos y saberes sobre nuevas ocupaciones y conocimientos requeridos por la sociedad. Esto llevó a la creación de las primeras instituciones educativas, que en algunos casos surgieron a partir de tertulias de pensadores destacados, como la academia en la antigua Grecia fundada por Platón, donde se impartían conocimientos en diversas disciplinas (León, 2013).

Desde sus orígenes, la familia ha sido considerada como la base fundamental del proceso educativo, reflejándose como el origen de la escuela, la institución responsable de la

formación del individuo. Sin embargo, es importante enfatizar que el grupo familiar no debe entenderse como solo una etapa en la formación, sino como un recurso permanente y valioso con el que cuenta cada persona para favorecer su desarrollo conductual y profesional. Sánchez y Silió (2010) destacan que la función principal de la familia es educar, entendiendo por educar no solo la transmisión de conocimientos, sino también enseñar a esforzarse diariamente por mejorar, en un entorno donde prevalezcan el afecto, el apoyo y la motivación, favoreciendo la expresión natural de sentimientos tanto propios como de los demás. Hacen énfasis en la importancia de crear un ambiente de amor, estabilidad y confianza donde no existan restricciones para expresarse, lo que contribuye a la madurez y confianza en la toma de decisiones, aspectos esenciales en la formación de la personalidad del niño y del adolescente.

Estas condiciones positivas tienen su origen en la concepción del recién llegado a la familia, en la cual los cuidados de la madre y las respuestas afectuosas del padre van construyendo una atmósfera de cariño y atención, que acompaña y acompaña desde los primeros años de vida. León (2013) complementa esta idea al afirmar que la familia ofrece un espacio único para que el niño experimente y valore sentimientos reales y profundos, como el amor, la amistad, la dignidad, la libertad y la solidaridad, donde inicia la vivencia del mundo que reserva un valor exclusivo para el ser humano (p. 47). En esencia, la familia es el escenario primordial donde se inician las bases afectivas y sociales que acompañarán y guiarán el desarrollo integral del niño y del adolescente.

Los sentimientos positivos en la familia influyen profundamente en su funcionamiento y en la relación entre sus integrantes, quienes

perciben signos de estabilidad y buena relación dentro de esta institución, que ha sido reconocida como la primera y fundamental instancia para la supervivencia humana en la Tierra. Ramos y González (2017) destacan que “la familia es la unidad fundamental y primaria donde el ser humano se va haciendo persona, es la primera institución donde descubre las formas básicas de la vida social y en la que aprende a relacionarse con los otros” (p. 6). A través de su trabajo científico titulado “Un acercamiento a la función educativa de la familia”, estos autores subrayan el papel esencial del núcleo familiar en la formación de la personalidad del niño y en su socialización, pues es en la familia donde inicia la primera interacción social y se aprenden las bases para relacionarse en diferentes ámbitos, especialmente en el escolar. León y Silió (2010) refuerzan esta idea al afirmar que diversos estudios demuestran que la relación de los niños con sus familiares afecta directamente su forma de ser y su manera de interactuar con su entorno, influyendo en su desarrollo (p. 3).

Esta interacción debe ser positiva para que favorezca la relación del niño o adolescente con nuevos entornos y contribuya a su crecimiento integral. Aunque crear un ambiente comunicativo motivador no es sencillo y requiere esfuerzos genuinos, estos deben ser percepciones del niño o joven, quienes necesitan sentirse atendidos y escuchados. La solidaridad y la confianza en la familia, sin importar las situaciones, son fundamentales para que se brinde un espacio de confianza que facilite su formación y participación activa en su proceso educativo (León y Silió, 2010, p. 5).

Desde sus orígenes, la familia ha sido considerada como la institución social primaria encargada de facilitar la acogida y los primeros pasos de las nuevas generaciones, ayudándolas

a integrarse en la sociedad junto con las instituciones educativas. Sin embargo, a lo largo del tiempo, esta institución ha tenido que adaptarse a los cambios sociales provocados por el progreso científico y tecnológico, estableciendo nuevas pautas y comportamientos en su funcionamiento. León y Silió (2010) cuestionan si las familias actuales cumplen con los requisitos necesarios para mantener estas funciones, y plantean si la realidad social permite construir ambientes familiares con esas características, invitando a una reflexión sobre las preocupaciones diarias y la situación actual de la familia como promotora del bienestar social y educativo. Es importante que la funcionalidad de las instituciones, incluyendo la familia, sea evaluada constantemente para detectar posibles falencias y comprender las dificultades que enfrentan en un mundo cada vez más dinámico y complejo, tal como señala León y Silió (2010). La sociedad actual, marcada por una vida social hiperactiva, presenta múltiples retos derivados de diversos factores. Como respuesta a estas inquietudes, Tardío (2018) señala que la familia está perdiendo en parte su capacidad de socializar a los jóvenes debido a cambios en su estructura, como la mayor incorporación de la mujer al trabajo y las nuevas tipologías familiares, además de la influencia de agentes externos como los medios de comunicación y las tecnologías digitales. Estos elementos dificultan que la familia cumpla con su misión, debido a la complejidad adicional en la socialización y formación de los jóvenes, lo que evidencia la necesidad de ajustar y reconfigurar los roles tradicionales en el contexto de la sociedad moderna y sus exigencias económicas, sociales y culturales.

El niño y adolescente de hoy pasa menos tiempo con su familia, lo que expone a los jóvenes a inherencias y efectos negativos de una

comunicación nociva en otros espacios comunitarios. Además, la falta de preparación del grupo familiar para afrontar las nuevas situaciones impide que brinden respuestas concretas y oportunas, especialmente en aspectos relacionados con la adolescencia, la elección vocacional, la relación con amigos y la indagación en valores. Razeto (2016) señala que la familia ha experimentado transformaciones sociales y culturales significativas en las últimas décadas, incluyendo la disminución de su tamaño, el aumento de hogares unipersonales, la postergación del matrimonio y la maternidad, y la mayor participación laboral de las mujeres. Estas modificaciones condicionan su funcionamiento, afectando la distribución de responsabilidades, aumentando la carga laboral en familias monoparentales y reduciendo la estabilidad y la planificación familiar, lo cual impacta la calidad de su desempeño.

La reducción en el número de miembros y en el tiempo disponible para atender sus responsabilidades se traduce en una menor capacidad para cumplir con su papel formador en la sociedad. Tardío (2018) comenta que esta situación responde a la escasez de tiempo debido a las obligaciones económicas, que limitan la dedicación de la familia a la labor educativa y afectiva. La sociedad, por su parte, representa al hombre en acción, creando retos y soluciones para superarlos, y la familia, como institución básica y acompañante de la escuela, posee sus propias herramientas para aportar en la formación del individuo desde sus diferentes etapas de desarrollo. Aunque la familia tiene la capacidad de salir adelante, no se puede negar que la funcionalidad de esta se ha visto afectada por los cambios del mundo moderno. En este contexto, las instituciones deben coordinar esfuerzos y ajustar normas para atender las nuevas necesidades del desarrollo psicológico y

conductual del niño y del adolescente, especialmente considerando la influencia de la sociedad de la comunicación, que demanda nuevos enfoques de atención y apoyo para seguir garantizando una educación de calidad. Finalmente, el involucramiento de la familia en la escuela es esencial y refleja su misión original de resguardar y promover el crecimiento de las nuevas generaciones, reconociendo que compartir espacios con las instituciones educativas es fundamental para fortalecer la formación integral de los niños y niñas.

Guichot (2006) comparte la visión de Manganiello, quien afirma que el acto educativo es inherente a la naturaleza humana, señalando que el ser humano, al nacer, es sumamente desprotegido y requiere protección y apoyo durante más tiempo que otros seres vivos, debido a su vulnerabilidad y lento proceso de maduración. La naturaleza dotó al ser humano de condiciones particulares que ha sabido aprovechar, principalmente mediante la socialización y la colaboración con otros, como medio vital para la supervivencia y desarrollo de la especie. En este contexto, las instituciones sociales fundamentales —familia y escuela— se relacionan estrechamente para facilitar el acompañamiento del niño desde su llegada al mundo, proporcionando las herramientas para que pueda vivir, aprender, decidir y actuar de manera autónoma.

La relación entre familia y escuela es crucial, y Mosquera (2018) describe que esa relación suele entenderse inicialmente en términos administrativos: inscripciones, reuniones esporádicas, discusión de aspectos logísticos y reglamentarios. Sin embargo, más allá de lo protocolario, está el núcleo del acto educativo— el proceso de enseñanza y aprendizaje—que idealmente debe ser un esfuerzo compartido

entre docentes, estudiantes y padres o madres. Aunque estos últimos generalmente no participan en el día a día en los salones, su colaboración y apoyo son fundamentales para el desarrollo integral del niño o adolescente. Mosquera (2018) enfatiza que la participación parental en el proceso de aprendizaje y en la relación con la escuela es la base para formar seres humanos plenos en aspectos psíquicos, físicos y sociales, y subraya que la familia, en calidad de primer agente socializador y resolutor de problemas en el aula, tiene un papel esencial en los resultados educativos. Diversos autores refuerzan que el reconocimiento del rol de la familia en la educación y la calidad del aprendizaje de niños y adolescentes está ampliamente avalado en la literatura científica. Razeto (2016) señala que mejorar la calidad educativa no solo depende del interior de las instituciones escolares; profesores, dirección y recursos, sino también de las familias y el entorno del hogar, que conforman un contexto vital para el proceso formativo y el logro de resultados positivos.

Los beneficios de una buena participación familiar en el ámbito escolar están ampliamente reconocidos en los temas pedagógicos, como señala Santos (2009). Esta participación favorece principalmente a los estudiantes al mejorar su convivencia en la institución educativa y contribuir al aumento del rendimiento académico, además de motivar a los estudiantes a valorar el esfuerzo que hacen sus familias para mantenerlos activos en la escuela. La participación también tiene una dimensión bidireccional, puesto que fortalece la autoestima de los padres y crea un vínculo afectivo más profundo con la escuela, al sentirse parte activa del proceso educativo de sus hijos. Esto, a su vez, es beneficioso para la institución educativa, que comparte la responsabilidad de la acción pedagógica con la familia, logrando

mejores resultados en la formación de los alumnos (Santos, 2003, citado en Tardío, 2018, p.10). La colaboración entre la escuela y la familia debe ser persistente y orientada en la misma dirección, estableciendo acuerdos claros en las tareas educativas tanto en el aula como en el hogar. Los padres y madres consideran que su participación consiste en estar atentos al proceso de aprendizaje de sus hijos y en colaborar en la gestión pedagógica, involucrándose en las actividades diarias y en la resolución de problemas escolares (Tardío, 2018).

Razeto (2016) aporta adicionalmente que el involucramiento familiar no solo se relaciona con aspectos económicos, sino también con la ayuda efectiva que las familias pueden ofrecer al proceso educativo de los niños. Cita a Coleman y Stevenson y Baker, quienes evidencian que las madres con mayor nivel de educación tienden a participar más activamente en la educación de sus hijos, mostrando mayor interés en la gestión escolar y participando en la resolución de problemas, en comparación con madres con menor nivel académico (p. 6). Luego de resaltar estos beneficios y resultados positivos, es importante reconocer también los obstáculos y dificultades que enfrentan estas relaciones entre familia y escuela, las cuales pueden afectar la funcionalidad de ese binomio institucional y comprometer el impacto de la colaboración en la formación integral de los estudiantes.

En el trabajo de Tardío (2018) titulado “La relación entre familia y escuela: un pilar necesario en la educación de los niños”, se destaca que en la sociedad actual no existe una cultura participativa efectiva en el ámbito escolar respecto a la educación de los hijos e hijas. Según el autor, esta participación no es fomentada por las leyes educativas, sino que los

padres y madres actúan bajo los parámetros establecidos por el personal docente y la dirección de las instituciones, limitando su libertad de intervención en el proceso formativo (p. 13). Además, señala que la falta de hábito de participación activa en la labor educativa se refleja en la escasa interacción de las familias, que solo intervienen en función de requerimientos específicos y bajo condiciones limitadas, influenciadas también por el sistema económico que, en lugar de fortalecer el rol educativo, tiende a tratar a las familias como simples “clientes” que eligen la institución escolar más satisfactoria, dejando de lado su papel participativo. Esta situación genera que los docentes se sientan desplazados o incómodos cuando las familias presencian su trabajo en las aulas, afectando la gestión compartida (Tardío, 2018, p. 14-22).

Razeto (2016) resume estos planteamientos señalando que, pese a la evidencia acumulada durante más de 40 años, que demuestra que la participación familiar es uno de los predictores más importantes del éxito escolar, las iniciativas y recursos destinados a fortalecer el rol de la familia en la educación han sido insuficientes, débiles e incoherentes. Los recursos y compromisos para promover un involucramiento efectivo permanecen escasos, limitando su impacto positivo en los resultados escolares de los niños y adolescentes (Weiss, Bouffard, Bridglall y Gordon, 2009, p. 4). La autora, recoge en su afirmación, los enunciados que se han presentado anteriormente, relacionados con las fallas en la participación de las familias en la escuela y los factores que generalmente las producen, las cuales, apartando las derivadas de disfuncionalidad de los grupos familiares, las demás recaen en falta de receptividad de las propias instituciones educativas, el sistema educativo y las leyes que medianamente tratan este importante tema.

Desde la escuela algunos docentes muestran recelo en cuanto al hecho de ser “desplazado” su protagonismo en la atención de algún estudiante por parte del grupo familiar, y, por el contrario, integrantes de este último muestran su incomodidad por la recarga de tareas para el hogar que impone el docentes. Estas últimas desavenencias son mínimas y fáciles de solucionar, comparadas con las provenientes del propio sistema escolar y las de índole socioeconómicas del grupo familiar, lo que amerita acuerdos, consensos y esfuerzos de los involucrados de todos los niveles del sector educativo, a fin de favorecer bidireccionalmente y en mayor grado la relación Familia – Escuela.

### **Materiales y Métodos**

El presente artículo se desarrolló mediante el análisis documental, el cual se fundamenta en una profunda exploración del vínculo entre la familia y la escuela, con el objetivo de destacar su relevancia en el desarrollo integral de los estudiantes. A través de un análisis comparativo de diferentes investigaciones y autores, lograda a través de una rigurosa revisión de estudios, literaturas e informes que abordan esta temática, se examinaron los hallazgos más significativos que evidencian el papel crucial que ambos entornos desempeñan en el desarrollo emocional, social y cognitivo de los niños. La finalidad de la revisión no solo era encontrar temas relevantes relacionados, sino advertir aquellas barreras que influyen en la falta de comunicación y colaboración entre familia-escuela que permitan mejorar el entorno educativo en el que se desenvuelven los niños y jóvenes. Este estudio permitió comprender y realizar un análisis relacionado, de cómo la interacción y colaboración entre la familia y la escuela contribuyen a un crecimiento equilibrado y a una educación de calidad. En busca de sintetizar ideas predominantes y

ofrecer una mirada crítica que enfatiza así, la necesidad de establecer una alianza efectiva entre estos dos ámbitos, con el fin de potenciar tanto el bienestar como el éxito académico de los menores. En definitiva, se buscó resaltar que el fortalecimiento de este vínculo es clave para alcanzar una formación integral que beneficie a los estudiantes en su totalidad.

### **Resultados y Discusión**

Mecía (2021) llevó a cabo un estudio con el propósito de analizar la relación entre la escuela, la familia y la comunidad como un entorno esencial para la gestión educativa en contextos rurales. La población estudiada consistió en 23 docentes del Liceo Bolivariano Campaña Admirable, ubicado en el municipio Acevedo, parroquia Ribas del Estado Miranda, perteneciente al Núcleo Escolar Rural La Marinera, Venezuela. Entre los hallazgos, se observó que el 52% de los docentes indicó que los representantes no asisten a las convocatorias de la escuela, y el 70% señaló que la comunidad no participa en las actividades institucionales. Como conclusión, se resalta que es fundamental fortalecer la gestión escolar mediante la colaboración entre la escuela, la familia y la comunidad, lo cual ha sido una necesidad en el proceso educativo durante muchos años. Por lo tanto, es esencial promover esta integración como una triada cohesiva para beneficiar a los estudiantes del Liceo Bolivariano Campaña Admirable. Este antecedente se relaciona directamente con el presente estudio, ya que subraya la importancia de establecer un vínculo sólido entre estos tres elementos para lograr una formación integral. Asimismo, el aporte de este estudio radica en evidenciar que, sin una participación activa de las familias y la comunidad en el ámbito escolar, es difícil alcanzar los objetivos educativos deseados, lo cual refuerza la necesidad de implementar estrategias que fomenten dicha colaboración.

Lestussi et al. (2021) investigaron cómo la experiencia de “la escuela en línea” afectó la relación entre familias y docentes de nivel primario en instituciones públicas de la Ciudad de Córdoba durante el aislamiento social impuesto por la pandemia de Covid-19. Los resultados revelaron una necesidad recurrente de establecer un vínculo colaborativo entre los diferentes integrantes de la comunidad educativa. Dado que las funciones tanto de padres como de docentes son fundamentales para el desarrollo integral de los niños, se destaca la importancia de que los agentes educativos adopten un papel activo que promueva espacios para la participación conjunta. Este antecedente se relaciona estrechamente con la presente investigación, ya que resalta cómo un vínculo efectivo y colaborativo entre familias y docentes es crucial para el desarrollo integral de los estudiantes. El aporte de este estudio radica en señalar que, especialmente en circunstancias desafiantes como una pandemia, es vital fomentar una comunicación y colaboración activa entre todos los actores involucrados en el proceso educativo, lo que puede enriquecer la experiencia de aprendizaje y contribuir al bienestar integral de los estudiantes.

Por su parte, Meza y Trimiño (2019) llevaron a cabo un estudio que expone los fundamentos teóricos y los hallazgos de una investigación exploratoria centrada en identificar las razones detrás de la escasa participación familiar en el ámbito escolar. Los autores argumentan que la relación entre la familia y la escuela es tanto una tendencia como una necesidad para cumplir con los objetivos de los sistemas educativos. Sin embargo, en el contexto de la educación mexicana, los resultados no han logrado satisfacer las expectativas de la sociedad. Por ello, sugieren la necesidad de ampliar este estudio exploratorio mediante una investigación

explicativa y el diseño de estrategias pedagógicas que ayuden a abordar esta problemática. Este antecedente se vincula directamente con el presente trabajo, ya que enfatiza cómo una conexión sólida entre las familias y las escuelas es esencial para alcanzar los objetivos educativos. El aporte principal de este estudio radica en señalar que, para mejorar la participación familiar, es necesario investigar más a fondo las causas subyacentes y desarrollar estrategias concretas que promuevan un involucramiento activo. Esto no solo beneficiaría a los estudiantes en su formación integral, sino que también fortalecería el tejido social en el ámbito educativo.

La descripción teórica realizada con los estudios anteriormente presentados permitió vislumbrar un panorama general sobre la relación entre familia y escuela. Al integrar estos tres estudios, se puede concluir que un vínculo sólido entre familias y escuelas es fundamental para garantizar una formación integral de los estudiantes. Lestucci et al. nos muestran cómo las circunstancias excepcionales pueden resaltar la importancia de esta relación, mientras que Meza y Trimiño aportan una perspectiva crítica sobre las barreras existentes que impiden una participación activa. Juntos, estos estudios sugieren que es crucial no solo fomentar la comunicación y colaboración durante situaciones adversas, sino también investigar a fondo las causas de la falta de participación familiar y desarrollar estrategias pedagógicas efectivas. En definitiva, los estudios presentados abordan la importancia del vínculo entre familia y escuela como un factor clave para el desarrollo integral de los estudiantes. La colaboración no solo beneficia el rendimiento académico, sino también el bienestar emocional y social de los niños. La necesidad de estrategias concretas y la investigación continua

se convierten en ejes centrales para fortalecer esta relación.

Además, se puede argumentar que al ser la familia el primer entorno de aprendizaje, los valores, las normas y las primeras experiencias educativas se adquieren en este núcleo. La escuela, por su parte, complementa esta formación al ofrecer herramientas y conocimientos que amplían el horizonte del niño. Sin embargo, para que esta relación sea verdaderamente efectiva, es necesario que tanto familia como escuela trabajen de manera coordinada y colaborativa. La participación de las familias en la educación de sus hijos es fundamental, pero a menudo se encuentra con diversas barreras. Las condiciones socioeconómicas, culturales y personales de cada familia pueden influir significativamente en su capacidad para involucrarse en la vida escolar de sus hijos. Además, la falta de tiempo, la falta de información o la percepción de que la educación es responsabilidad exclusiva de la escuela son otros obstáculos comunes.

### **Conclusiones**

El vínculo entre la familia y la escuela es un componente esencial en la formación integral de los estudiantes. La colaboración activa entre ambos entornos no solo fomenta el desarrollo académico, sino que también potencia habilidades sociales y emocionales. Cuando las familias están involucradas en la educación de sus hijos, se crea un ambiente de apoyo que refuerza el aprendizaje y la motivación. Este enfoque colaborativo permite que los estudiantes se sientan valorados tanto en casa como en la escuela, lo que se traduce en una mayor autoestima y un mejor desempeño académico. Además, esta relación sinérgica facilita la identificación de necesidades específicas de cada estudiante. Los educadores, al contar con el apoyo de los padres, pueden

comprender mejor el contexto familiar y las circunstancias individuales que afectan el rendimiento escolar. Esto permite implementar estrategias personalizadas que responden a las particularidades de cada alumno, promoviendo así su desarrollo integral. Por lo tanto, es fundamental que las escuelas desarrollen políticas y programas que incentiven la participación familiar.

Por otro lado, es importante reconocer que el vínculo familia-escuela no solo beneficia a los estudiantes, sino también a los padres y educadores. Los padres pueden adquirir nuevas herramientas y conocimientos sobre cómo apoyar el aprendizaje de sus hijos, mientras que los docentes pueden recibir retroalimentación valiosa sobre sus métodos de enseñanza. Esta interacción bidireccional crea una comunidad educativa más cohesiva y comprometida, donde todos trabajan hacia un mismo objetivo: el bienestar y el éxito de los estudiantes. Finalmente, cultivar este vínculo requiere esfuerzo y dedicación por parte de ambas partes. Las escuelas deben crear espacios donde los padres se sientan bienvenidos y valorados, mientras que las familias deben estar dispuestas a involucrarse activamente en la educación de sus hijos. Solo a través de este compromiso conjunto se podrá alcanzar una formación integral efectiva que prepare a los estudiantes para enfrentar los desafíos del futuro con confianza y resiliencia. La clave está en entender que la educación es un esfuerzo compartido que trasciende las paredes del aula.

En conclusión, el vínculo familia-escuela es un pilar fundamental para el desarrollo integral de los estudiantes. Al trabajar juntos, familia y escuela pueden crear entornos de aprendizaje más enriquecedores y promover el éxito académico y personal de los niños. Es esencial superar las barreras que dificultan la

participación familiar y desarrollar estrategias innovadoras para fortalecer esta relación. Además, es crucial que las instituciones educativas ofrezcan formación a los padres. Esto no solo les permitirá comprender mejor el proceso educativo, sino que también les proporcionará herramientas para apoyar a sus hijos en casa. La educación continua de los padres puede fomentar una mayor implicación en la vida escolar de sus hijos, lo que resulta en un círculo virtuoso de apoyo y motivación. En la era tecnológica actual, la tecnología puede ser un aliado poderoso para mejorar este vínculo. Herramientas como plataformas de comunicación y aplicaciones educativas pueden facilitar el intercambio de información entre padres y maestros, permitiendo una colaboración más efectiva. La tecnología también puede ofrecer recursos educativos accesibles para las familias, ayudándolas a involucrarse más activamente en el aprendizaje de sus hijos.

Por último, los beneficios a largo plazo de una sinergia sólida entre familia y escuela son significativos. Los estudiantes que cuentan con un entorno familiar comprometido y una escuela que fomenta la participación parental tienden a tener mejores resultados académicos, mayor autoestima y habilidades sociales más desarrolladas. Invertir en esta relación no solo beneficia a los niños en su presente educativo, sino que sienta las bases para su éxito futuro como individuos responsables y comprometidos con su comunidad. En definitiva, esta investigación enfatiza en la importancia de la relación que debe existir entre familia y escuela para que se pueda motivar en los educandos un verdadero desarrollo integral. No sin enfatizar en el papel único e irremplazable que cumple cada uno de ellos, pero que, a su vez, es la sinergia existente entre los dos que va a permitir romper con barreras en

busca de mejores expectativas en cuanto al desarrollo tanto emocional, social y cognitivo de los niños. Esta investigación a través de los hallazgos nos permite evidenciar que un trabajo colaborativo y un mejor entendimiento conlleva a solidificar el éxito, la cohesión con una educación comprometida con un desarrollo más eficiente y que promueva una comunidad educativa más fuertes. Hay que seguir apostando e invirtiendo en el bienestar de nuestros estudiantes, es esta la sugerencia de este análisis en busca del fortalecimiento del tejido social que rodea todo el sistema educativo.

#### **Referencias Bibliográficas**

- Álvarez, E. (2010). La escuela como institución educativa. *Revista Pedagogía Magna. Vol. 1.* <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3391527.pdf>
- De Castro F. y Cabanillas T., (2010). La familia. Una realidad histórica y sociocultural. *Revista Galego-portuguesa de Psicología E Educación Vol. 18, (2).* <https://core.ac.uk/download/pdf/61903168.pdf>
- Fuentes, L., Fernández, C. Anheló, J (2024) Avances sobre la pedagogía actual. Propuestas de educación cívica y educación de carácter. Editorial Dykinson ebook. Madrid.
- Guichot V., (2006). Historia de la educación: reflexiones sobre su objeto, ubicación epistemológica, devenir histórico y tendencias actuales. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia), vol. 2, núm. 1, pp. 11- 51.* <https://www.redalyc.org/pdf/1341/134116859002.pdf>
- Gómez, D., Carranza, Y. y Ramos, C. (2017). Revisión documental, una herramienta para el mejoramiento de las competencias de lectura y escritura en estudiantes universitarios. *Revista Chakiñan. Vol. 1.* [http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2550-67222017000300046](http://scielo.senescyt.gob.ec/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2550-67222017000300046)

- Hennessy, J. (2015). Prenatal Emotional Environment and Child Development. *Journal of Child Psychology and Psychiatry*.
- León B. y Silió G., (2010). La familia. Papel que desempeña en la educación de sus hijos/as y posibles consecuencias en la forma de interaccionar de los adolescentes con sus iguales. *International Journal of Developmental and Educational Psychology*, vol. 1, núm. 1, 2010, pp. 327-333  
<https://www.redalyc.org/pdf/3498/349832324035.pdf>
- León, B. (2013). “el entorno familiar y su influencia en el rendimiento escolar de los niños y niñas de sexto grado de educación general básica del centro escolar experimental No. 1 “Eloy Alfaro”, Ubicado en la Parroquia San Blas, Del Cantón Quito, Provincia De Pichincha”. (Tesis de Maestría). Universidad Técnica de Ambato-Ecuador.  
<https://repositorio.uta.edu.ec/handle/123456789/5665>
- Lestussi, A., Monserrat, M. y Torcomian, C. (2021). El vínculo familia-escuela en el contexto de la pandemia por covid-19. *Alternativas cubanas en Psicología*, 9(27), 59-77.  
<https://acupsi.org/wp-content/uploads/2021/10/05-Familia-Escuela-covid-ALestussi-MMonserrat-CTorcomian.pdf>.
- Mecía, A. M. (2022). Escuela, familia y comunidad escenario estratégico para la gestión educativa en contextos rurales. *Prohominum*, 3(1), 25–38.  
<https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0022>.
- Ministerio de Educación Nacional. (2021) Plan Nacional De Orientación Escolar.  
[https://www.mineduacion.gov.co/1759/articulos-407341\\_recurso\\_1.pdf](https://www.mineduacion.gov.co/1759/articulos-407341_recurso_1.pdf).
- Mendoza, M. y Cárdenas, J. (2022). Importancia de la participación familiar en la educación de los estudiantes del nivel inicial. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(2), 1-19.  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S2308-01322022000200024&lng=es&tlng=es](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2308-01322022000200024&lng=es&tlng=es).
- Meza, L. y Trimiño, B. (2019). Participación de la familia en la educación escolar: resultados de un estudio exploratorio. *EduSol*, 20(73), 13-28.  
<https://www.redalyc.org/journal/4757/475765806002/html/>
- Ministerio de Salud – Perú. (17 de mayo de 2023). Consejos de Cuna: ¿cuál es el rol de la pareja y de la familia durante la gestación? Programa Nacional.  
<https://www.gob.pe/institucion/cunamas/noticias/759333-consejos-de-cuna-cual-es-el-rol-de-la-pareja-y-de-la-familia-durante-la-gestacion>
- Mosquera, L. (2018). El papel de la familia en el proceso de aprendizaje de los estudiantes. Una comprensión particular en la Institución Educativa líderes del Futuro Buenaventura. (Tesis de Maestría). Universidad Católica de Manizales, Facultad de Educación.  
<https://repositorio.ucm.edu.co/bitstream/10839/2344/1/Lizz%20Marleny%20Mosquera.pdf>
- Ramos Y. y González M., (2017). Un acercamiento a la función educativa de la familia. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 2017;33(1):100-114  
[http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0864-21252017000100009](http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0864-21252017000100009)
- Razeto, A. (2016). El involucramiento de las familias en la educación de los niños. Cuatro reflexiones para fortalecer la relación entre familias y escuelas. *Revista Cubana de Medicina General Integral*. 2(3)  
[https://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1688-74682016000200007](https://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1688-74682016000200007)
- Shadbolt, C. (2018). The Impact of Family Support on Prenatal Health. *Maternal and Child Health Journal*.
- Organización Mundial de la Salud (OMS). (2020). Impacto del Entorno Familiar en la Salud Prenatal y el Desarrollo Infantil. Informe Técnico.
- Tardío, C. (2018). La relación entre familia y escuela: un pilar necesario en la educación de los niños. (Tesis de Maestría). Universidad de Cantabria.  
<https://repositorio.unican.es/xmlui/bitstream>

</handle/10902/15314/TardioRiosCristian.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Thompson, J. (2019). Stress, Family Environment, and Fetal Development. *Developmental Psychology Review*.



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-No Comercial 4.0 Internacional. Copyright © Diana Milena Meriño Pertuz.

